

# EL FANTASMA DE THOMAS WOLFE

Por RAMÓN SENDER

(De nuestros servicios exclusivos)

**L**OS QUE MUEREN dejan detrás un fantasma que va y viene por el mundo hablando al oído de las personas que lo trajeron en vida. Es la memoria del muerto, y ese fantasma está más vivo, cuando se trata de un escritor como Thomas Wolfe.

Era Wolfe el escritor más representativo de la América roja de nuestros días. Por no haber sido traducido en su totalidad a los idiomas latinos, tienen todavía algunos españoles, franceses, italianos e hispanoamericanos una idea incompleta de la cultura norteamericana de nuestros días. Wolfe les habría dado los elementos de juicio que les faltan para abarcar tal o cual problema.

Representa Wolfe una nueva dimensión en las letras yanquis: la complejidad del mundo moderno, que es tan rico en Wolfe como el mundo francés de Balzac y Stendhal juntos, además de todos los "poetas malditos" que ustedes quieren, y además el asunto americano. El mito de la simplicidad americana viene de un malentendido basado en un hecho que no es literario, sino social: del hecho de que en los Estados Unidos no hay barreras de clase. El ciudadano medio educado —el hombre-masa— se pone cuando quiere una camisa blanca y entra en el salón de gala del Waldorf Astoria, donde almorza con gente rica o con gente culta. Y no solo escuchó sus opiniones sino que —¡ay!— dice las opiniones propias. Los que las oyen, si son extranjeros, piensan: el americano es un hombre sin base cultural y demasiado susceptible de reacciones. Pero hablan del hombre-masa americano.

Fuera de América, es por todas las. Los americanos incógnitos en libros y artes de esta disgregada de cierta educación y tampoco de dinero. Va y viene dentro del país y así al extranjero. En esta última casa, así —¡por que soy!— a las fiestas de la Embajada donde tiene que hablar con gente europea e hispanoamericana culta. Como en Europa o en la América hispana solo va a esas fiestas la gente pudiente y relativamente culta, la conclusión que surge acerca de su contacto con los americanos es demasiado simple: "los yanquis distinguidos son gente educada". O "los yanquis cultos son gente inculta". Eso es falso.

Los colombianos o los peruanos de la clase obrera no van al Waldorf Astoria, ni a las fiestas de la Embajada, ni tienen ocasión de mostrar su falta de opiniones inteligentes sobre el norteameritanismo dentro o sobre la pintura de Picasso... Aquí los obreros no se distinguen en nada exteriormente de los intelectuales; van a veces a una fiesta social celebrada en un coche de lujo y por cada uno que sabe de arte o de historia o de filosofía, hay diez que no. En los demás países esa proporción es mayor todavía. ¿No es verdad? El hombre-masa de más masa en otras partes.

Hay en los Estados Unidos una inmensa minoría tan preparada como

cualquier otra, pero no se diferencia de la mayoría por la apatía. Ni por las costumbres sociales y muchos forasteros se llaman a engaño. No hay que confundir las cosas, sin embargo. En las letras —verbo, novela, teatro— tiene América del Norte autores de una riqueza incomparable. Los ejemplos saltan a cada paso. Y es necesario conocerlos.

Thomas Wolfe es uno de ellos. La biografía de Elizabeth Newell —libro póstumo para los dos, el héroe y la crónica—, que acaba de salir, es una relación de la vida de ese autor y de las circunstancias en que llevó a cabo su obra. Como crónica de hechos y "referencia de referencias", es excelente. Desde luego es en el plano de la apreciación crítica y del análisis. El estudio completo y suficiente de Wolfe está por hacer, aunque se han publicado muchos libros sobre él. Su primera novela "You're the face and mine the hope, angel" es la narración de una vida entera, como el autor sub-



• THOMAS WOLFE.

título el libro. El título está tomado de "Lydia", de Milton, y la novela es una convincente respuesta a "Main Street" ("Calle Mayor", de Sinclair Lewis, para quien la vida americana del sur era primitiva y sin complejidad. En su libro primigenio, Wolfe demuestra que la vida del sur puede tener la complejidad de las páginas más densas y trascendentes de Dostoyevski, Tolstói y Cervantes, que ya se dice. Y, además, una dimensión inabarcablemente libre de acento moderno.

Mrs. Newell establece en su biografía de Wolfe que el autor es —que es— un genio y atribuye al milagro de la genialidad la génesis y desarrollo

de sus obras, lo que le permite eludir el análisis de fondo. Los milagros no se analizan. En otros aspectos (propiedad de la información, datos históricos, etc.), el libro es el mejor hasta ahora y merece difícil superación.

María Wolfe, a los 37 años, en 1933, se suicidó, en plena juventud. No había hecho sino comenzar su carrera literaria. Ni su gigantesca estatura ni su aire estético ni su salud habitual le valieron. La muerte parece preferir a los atletas. Pero Wolfe era un atleta de la mente y de la imaginación, también. La muerte podía haberlo tenido en cuenta.

A su primer libro siguieron "El tiempo y el río" (1935), "De la muerte al amanecer" (novelas cortas del mismo año). En el siguiente, "Novela de una novela", que contiene sutiles revelaciones sobre su propia manera de entender el arte de la narración. En 1939 un editor publicó tres novelas sueltas. También después de su muerte salieron dos novelas más: "La tela de araña y la roca" (1939) y "No hay regreso al hogar" (1940). Según valiéndose de sus recuerdos personales, aunque en la primera de ellas hay un intento serio de objetividad, se dice, de creación de un mundo real y ajeno.

Tal vez, la mejor es "La tela de araña y la roca", título que alude a la indumentaria de la experiencia vital y a la forma de visión y de juicio al llegar al social sino vital de el viejo y solido padre, que es la roca de la plegaria. Tracaba Wolfe de librarse del subjetivismo y de obtener un tipo de novela más separado de su propia conciencia emotiva y de sus recuerdos personales. La verdad que la gran novela es un fenómeno de objetividad y que la prueba de un espíritu verdaderamente creador consiste en sacar de la nada un mundo susceptible de vivir por sí mismo. Es decir, en la tarea de observar. María Wolfe cuando estaba en la más ardiente de su conflictividad con "lo otro". Como todo lo otro. La vida de un verdadero artista es en realidad una lucha constante entre el "lo otro". En el centro de esa distancia indeterminable está la clave del arte.

Ya que se habla de misterio, podemos decir que la obra de Wolfe está impregnada de él y que es tan densa y, a veces, tan líricamente fluida como en los grandes rusos incluso si más sutil de todos, Chéjov. Se puede asegurar que Wolfe habría dado a la vida americana moderna una dimensión que quedará probablemente bien expresada. En sus libros hay un camino abierto y a los lectores corresponde adquirir si tienen fuerzas para tanto.

Habría en Wolfe una tendencia monumentalista, que parecía corresponder a su naturaleza física y a las condiciones históricas de su vida. Era, como ha dicho antes, un hombre que llamaba la atención por su estatura. Cuidado de una nación colosal en todos los sentidos, era uno de esos autores a quienes podríamos llamar ser adjetivo de procesos, que la gente suele reservar para el mar. Escribió libros capaces y colosales. A veces llenaba de su monada, letra por letra dos mil páginas y tenía que condensarlas y reducir las a la mitad antes de publicarlas.

Es como si hubiera una relación entre la magnitud física de los autores y la obra de sus novelas. "La Guerra y la Paz", "Ana Karenina", "Los Hermanos Karamazov", "Las almas muertas", son novelas vastísimas sobre un fondo dilatado y enorme. Solo podían haber nacido en Rusia. Thomas Wolfe tenía la misma tendencia.

Monumentalismo, poder y política juntos, como en esos charcos rocosos que de vez en cuando surgen a la luna los rusos y los americanos. (A.L.A.)

# El Fantasma de Thomas Wolfe [artículo] Ramón Sender.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Sender, Ramón José, 1901-1982

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1960

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El Fantasma de Thomas Wolfe [artículo] Ramón Sender. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile